

AGUAS URBANAS EN RED. MICRORRELATOS QUE SURGEN DE LA CIUDAD, EL ARROYO Y EL RÍO

Nazarena Mazzarini, Virginia Chiodini, Graciela Galarza
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Bellas Artes
nazarenaycia@yahoo.com.ar, gachigalarza@gmail.com

Palabras clave: Microrrelato – Transformación del espacio – Recolección – Reconocimiento – Ciudad-Arroyo-Río.

Grupo de trabajo: “La ciudad de La Plata como espacio de experimentación artística, desarrollos y experiencias de prácticas de producción de arte gráfica urbana contemporánea, periodo 2008 a 2012” Acreditado por Facultad de Bellas Artes, UNLP.

El presente trabajo es parte de la investigación que estamos realizando con respecto a las vinculaciones entre la ciudad de La Plata, la gráfica urbana y el Río de La Plata.

En este lineamiento estamos trabajando desde la inundación del 2 de Abril de 2013 que se sucedió en la ciudad de La Plata, lugar donde habitamos.

La propuesta artística de este trabajo amalgama los tránsitos realizados en el plano territorial y conceptual, las imágenes que resultan de ellas y aquí presentamos son resultado de una operación de integración vincular que comprende la acción en contexto, la ciudad, los arroyos y el río, y que se resuelve en un formato postal. Se propone pensar los relatos y fragmentos materiales recogidos, fotografiados y registrados, in situ, como posibles microrrelatos que contribuyen, condicionan y potencian la conformación de territorio.

Para ello nos preguntamos:

¿Qué entendemos por microrrelato? ¿Cómo se intenta definir cada microrrelato en relación con nuestras imágenes? ¿El abordaje de éstos (nuestros microrrelatos) nos permitirá quebrar la realidad y re pensar el contexto, la obra y nuestro accionar como artistas?

Estas preguntas se van estructurando en el recorrido etnográfico que realizamos en los arroyos el Gato y Carnaval. En estos, se trabajó en un fichaje, en una recopilación y muestreo de la tierra, del agua, de los residuos, de la manera de habitar, de las especies de flora y se elaboró un análisis detallado de cada una de las muestras de agua. Sabiendo que cada uno de los recorridos y los arroyos, tienen características y particularidades diferenciadas.

Planteamos una obra que intenta recomponer el mapa cognitivo de nuestra ciudad, en relación a las maneras de alojarnos y de ser en el espacio. Nuestra experiencia vivencial individual y grupal en relación a los arroyos y la cartografía nodal que se desprende de la misma, vinculada a la construcción cultural en relación a la naturaleza.

Hal Foster, en su libro *El retorno de lo real* plantea que en el arte contemporáneo se ha desarrollado y se ha avanzado en las investigaciones en cuanto a los materiales del medio artístico, relacionándolo, a este, con las condiciones espaciales de percepción. Las prácticas, las subjetividades que se suceden en el territorio, la calle, el río se transforman en redes discursivas. El artista se vincula con la acción a través de la marcación, la recolección y el reconocimiento del espacio y, a la vez, se vincula identitariamente a la comunidad que releva, ya que en definitiva es al lugar al que pertenece transformándolo en microrrelatos.

Como grupo venimos implementando un método de abordaje al contexto, consistente en el recorrido y recopilación de material, la lectura de documentación y la producción de obra.

Desarrollo

En este trabajo presentaremos una síntesis de los recorridos realizados, seleccionaremos imágenes que configuran lo que consideramos microrrelatos y daremos cuenta de la incipiente configuración de un grupo de trabajo vinculado a la materialidad *barro arcilloso*, proyecto que se constituyó como un potencial configurador de territorio.

Volvemos la mirada al río, integrando en territorio nuestro andar etnográfico sobre arroyos y canales tributarios del río de La Plata, esto surge como reconfiguración del andar situado por la ciudad y sus alrededores.

Nos proponemos reconocer el territorio e incorporarlo desde el mirar, el pensar, el tránsito lento en acciones que nos llevan a abordar una construcción en proceso, un despertar que implica mirar- sentir- pensar- unir -leer- hablar -transitar -escuchar y volver a mirar, tocar, transformar, relacionarse y tejer redes. Redes que nos conectan con el vecino, con el canal, con el barrio, con la vereda, espacios comunes andados, palpados, observados, oídos, embadurnados, y fundamentalmente nos permiten pensar nuestro suelo con otros.

Definimos como microrrelato, ese relato breve, instantáneo, la síntesis, la sugerencia que surge del instante y el espacio seleccionado, desde donde podemos reconstruir a posteriori una espacialidad (un antes y un después).

En esta fragmentación y recomposición del paisaje se ha construido el microrrelato.

A partir de lo encontrado construimos el sentido de un andar situado. En ese recorrido encontramos aquello que necesito transformar, comunicar y compartir, pero el encuentro no es mágico ni chamánico, sino que es un hallazgo que se vincula con él que conoce donde pisa, en ese cruce ya hay una elección implícita. La búsqueda que rescata elementos del entorno y nos ayudan a tejer redes para hablar de nuestra cotidianeidad. En el recorrido etnográfico se encuentran relatos, fragmentos materiales que al ser fotografiados, descriptos y sometidos a un recorte o nueva mirada se lo inscribe en un código al que podríamos identificar como microrrelatos.

¿Cómo se intenta definir cada microrrelato en relación con nuestras imágenes?

A partir de un fragmento cotidiano se opera en la construcción de una imagen/palabra que conecta con esa experiencia del oriundo, del caminante, del habitante, del conocedor. Se extrae el fragmento: se lo aísla, se lo transforma, se lo reinscribe. Se elaboran las imágenes surgidas de los recorridos presentándolas como microrrelatos que abordan la idea de ciudad y río, conectada en la realidad y negada en la práctica del hábitat social.

Es decir, en la operatoria artística hay una manipulación de los elementos con una intención de convertirlos en microrrelatos visuales que se trabajan desde la materialidad misma del territorio, ya que son fragmentos matéricos, con los que se construye una imagen que alude al habitar en una geografía fluvial. Hay también acción a través de la marcación, la recolección y el reconocimiento del espacio y, a la vez, una vinculación identitaria con la comunidad que se aborda. Por eso nos atrevemos a definir *esta operatoria realizada como una práctica artística que reconfigura una compleja red: el microrrelato visual etnográfico fluvial afectivo*.

Proyecto artístico

Esta acción de recolección surge como una necesidad de conocer el espacio analizado, como una transformación simbólica del territorio que llevamos adelante como artistas, sabiendo que en esta decisión de juntar, ver, analizar el objeto surgirá el contenido de la obra.

En este deambular por los Arroyos el Gato y Carnaval, se activa la intervención del espacio, en donde la intuición se transforma en un instrumento estético de conocimiento. Caminar como forma de arte autónoma. Pensamos desde el agua el navegar, fluir y confluir como desplazamientos posibles del tramado artístico.

El paisaje nos demanda algo más que una perspectiva de simple espectador transformándose en una relación estética íntima entre sujeto y geografía.

Esta búsqueda desde los microrrelatos se ha transformado en formatos comunes de comunicación, así como los autorrelatos, propiciados por el ritmo temporal que las redes sociales y la navegación por la red imponen o se autoimponen los internautas. La naturaleza de la forma breve digital se distancia de las formas breves anteriormente conocidas, como la publicidad televisiva o el relato corto o microrrelatos literarios, pasando del trabajo creativo sobre la condensación a la sugerencia y el final abierto, de la mostración de la historia completa a la mostración del instante a partir del cual reconstruir un antes y un después por parte de un receptor-actor más activo que nunca.

Hal Foster plantea que en el arte contemporáneo se ha desarrollado y se ha avanzado en las investigaciones en cuanto a los materiales del medio artístico, relacionándolo, a este, con las condiciones espaciales de percepción, dentro del giro etnográfico.

La institución del arte pronto dejó de poderse describir únicamente en términos espaciales (estudio, galería, museo, etc.): era también una red discursiva de diferentes prácticas e instituciones, otras subjetividades y comunidades. Ni tampoco pudo el observador del arte ser delimitado únicamente en términos fenomenológicos; era también un sujeto social definido en el lenguaje y marcado por la diferencia (económica, étnica, sexual, etc.); era también una red discursiva de diferentes prácticas e instituciones, otras subjetividades y comunidades... El arte, pues pasó al campo ampliado de la cultura del que la antropología se pensaba que había de ocuparse¹.

Como observamos el arte se inscribe dentro de procesos complejos construidos e inmersos en redes. Las prácticas, las subjetividades que se suceden en el territorio, la calle, el río se transforman en redes discursivas.

Nosotras como artistas nos vinculamos con la acción a través de la marcación, la recolección y el reconocimiento del espacio y, a la vez, se construye identitariamente a la comunidad que releva, ya que en definitiva es al lugar al que pertenece, transformándolo en microrrelatos. Por lo tanto esto lo alcanzamos dentro de la comunidad, como una red privilegiada que va a dar lugar y contención al proceso y las resultantes artísticas.

Las imágenes que surgen del territorio, *en formato postal*, constituyen una etnografía visual, conformando la relación del espacio social con el arte.

En este plano, utilizamos la imagen construida desde el microrrelato geoartístico del afecto como metáfora que nos permite acceder al concepto de verdad.

Nuevas formas de constituir o abordar el arte

Proyecto arcilloso es un proyecto que intenta ampliar las investigaciones teórico-prácticas llevadas adelante por este grupo. El modelo de trabajo es un proceso análogo a los que

¹ Foster, H. (2001). "El artista como etnógrafo". *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*. Madrid: Akal, pp. 188-189.

analiza Laddaga, dentro de los emergentes estéticos de la contemporaneidad descriptos de esta manera:

Procesos abiertos de conversación (de improvisación) que involucren a no artistas durante tiempos largos, en espacios definidos, donde la producción estética se asocie al despliegue de organizaciones destinadas a modificar estados de cosas en tal o cual espacio, y que apunten a la constitución de “formas artificiales de vida social”, modos experimentales de coexistencia.²

La intención es explorar en territorio el proceso de construcción de un grupo abierto de personas trabajando con la arcilla del barrio el Rincón. El grupo irá constituyendo sus alcances a partir de los intereses particulares (microrrelatos personales), durante el desarrollo del proyecto, relacionando a las búsquedas personales de cada integrante de la comunidad.

El eje del proyecto es el trabajo en red a partir de instituir al material arcilla como nodal. El qué, el cómo y el por qué se presentan aquí como intuiciones que se concretan a partir del encuentro, diálogo, debate y trabajo situado entre vecinos, amigos y colegas, derivadas de exploraciones en redes de investigación y praxis artística. Como lo describe García Canclini analizando la producción, circulación y recepción del arte en el presente:

...lo que hoy llamamos arte se despliega en conversaciones o intercambios, improvisaciones, traducciones interculturales o composiciones colectivas que funcionan más como asambleas dispersas que como colecciones de objetos o mensajes³.

El trabajo en colaboración surge a partir de la necesidad de comunicar y compartir preguntas colectivas sobre futuros usos de la arcilla, emanadas del recorrido artístico-etnográfico realizado por las autoras.

Proyecto arcilloso es un proyecto abierto y de redes, donde el trabajo propone la integración de las diversas experiencias propuestas y ejecutadas a partir de la utilización de la arcilla local, con la finalidad de producir cruces entre vecinos, colegas, a partir del diálogo, debate, intercambio y exhibición permanente.

El punto de partida es el proceso de investigación teórico y práctico de los modos de producir arte en la contemporaneidad. Abarca a la comunidad que a partir de la arcilla va a conformar un territorio de pertenencia y acción. Por lo tanto se fija el eje de la práctica en la utilización de la arcilla extraída en el barrio, es una arcilla local que se encuentra a partir de los 50 cm de profundidad.

A partir de la indagación del material arcilla, que se encuentra en el *horizonte b*, del suelo y de características: roja, permeable, porosa y apta sin modificaciones para realizar piezas de baja temperatura de horneado, se busca constituirse en comunidad. Explorar la identidad, en el proceso de conformación de redes de trabajo para la construcción de obra. Las ideas, los aportes, las modificaciones, las trayectorias, es decir la totalidad del proceso se integra sobre la conformación de la comunidad en una red identitaria. Por lo tanto la identidad está manifiesta tanto en el proceso como en los productos resultantes. La documentación sobre datos del presente y del pasado cercano, los relevamientos, las charlas, la reflexión a partir del material y de su potencialidad es decir la exploración contextual que a su vez implica la conformación misma de la red, es desde donde indaga

² Laddaga, R. (2010). *Estética de laboratorio*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 21-22.

³ García Canclini, N. (2007). “El poder de las imágenes”. Revista *Estudios Visuales*, p. 45.

el Proyecto Arcilloso. La comunidad constituida como el conjunto que organiza la obra a partir de una red donde las nuevas propuestas artísticas se vehiculizan socialmente.

Conclusión

Sentido y construcción de nuestra obra.

La obra queda constituida, a partir, de microrrelatos y pequeñas reflexiones que nos permiten analizar, comprender y viabilizar situaciones y condiciones de los arroyos, observando a estos como bisagras entre la ciudad y el río. La recolección de elementos surgió como la acción de caminar, transitar, andar, cartografiar y recolectar.

En el proceso de dimensionar nuestro territorio, hallamos múltiples implicancias, donde nuestra exploración contextual se abrió camino desde el tránsito mismo y desde donde pudimos establecer la deslocalización, la integración y la multiplicación de los territorios.

Es desde nuestro rol de artistas etnógrafos en la perspectiva de Hal Foster que concebimos los microrrelatos fluviales afectivos en formato postal. Y ampliamos nuestra práctica tomando activamente el rol de gestor cultural, que debate en el seno de la comunidad a la que pertenece y se constituye en territorio; con proyecto arcilloso lo identitario del barro es un canal para debatir desde lo comunitario, para ampliar un territorio.

El espacio aquí es generado artísticamente desde su dimensión temporal y alimentado por la memoria colectiva de los co-autores que, simbolizan su decisión de identificación lugareña. Situación que supera lo definido como territorio moderno ya que la movilidad de los protagonistas y las obras de acción directas que estos crean con los artistas determinan nuevas dimensiones espaciales sostenidas en re significaciones concretas enmarcadas en un horizonte simbólico compartido. Creemos de esta manera dar cuenta de la reciente conformación de una red donde se visualizan los tópicos del arte del presente caracterizados por los vínculos y las construcciones de procesos vinculados a acuerdos, lugares de encuentro que buscan integrar prácticas.

Imágenes



Figura 1. Mazzarini, Nazarena; Chiodini, Virginia; Galarza, Graciela.
Serie: *Microrrelatos geoartísticos del afecto, Río de La Plata*, 2015, digital, 10x 15 cm.



Figura 2. Mazzarini, Nazarena; Chiodini, Virginia; Galarza, Graciela.
Serie: *Microrrelatos geoartísticos del afecto*, 2015, digital, 10x 15 cm.



Figura 3. Mazzarini, Nazarena; Chiodini, Virginia; Galarza, Graciela.
Serie: *Microrrelatos geoartísticos del afecto, Arroyo Carnaval*, 2015, digital, 10x 15 cm.



Figura 4. Mazzarini, Nazarena; Chiodini, Virginia; Galarza, Graciela.
Serie: *Microrrelatos geoartísticos del afecto*, Arroyo El Gato, 2015, digital, 10x 15 cm.

Referencias bibliográficas

- García Canclini, N. (2007). "El poder de las imágenes". Revista *Estudios Visuales*. Disponible en <http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num4/canclini-4.pdf>.
- Foster, H. (2001). "El artista como etnógrafo". *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*. Madrid: Akal.
- Laddaga, R. (2010). *Estética de laboratorio*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Laddaga, R. (2006) *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Careri, F. (2013). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Oliveras, E. (2007). *La metáfora en el arte: Retórica y filosofía de la imagen*. Buenos Aires: Emecé.